

Arqueología Industrial

SALVACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL TÉCNICO EN ESPAÑA*

Pedro Hernández Cruz

Dr. Ingeniero Industrial
Presidente de la Comisión
de Arqueología Industrial
de la FAIE

Las Sociedades evolucionadas de nuestro tiempo tienden a evaluar las cosas por su utilidad y, si algo no sirve, encuentran natural tirarlo.

Sin embargo, si estamos aquí es porque hemos dado miles de pasos en la evolución y en el desarrollo y si al hombre le debe importar la Historia, que efectivamente le debe, es importante no borrar del todo las huellas para poder recomponer los pasos para describir cada historia menor.

Cuando los cambios eran muy lentos, la actividad humana y los útiles y máquinas con los que se ha ejercido son bien conocidos y quedan descritos en la literatura. Los pasos no se han perdido. Basta ver la cantidad de partes, cada una con su nombre, en que se dividen los útiles y los productos que se fabricaban con ellos para comprobar la verdad de lo anterior. Es curioso comprobar los sustantivos que salen de las partes de una simple llave clásica de cerradura de puerta o los que se derivan de un cepillo de carpintero.

Por contra, en nuestro tiempo es muy frecuente no disponer de palabras para nombrar los productos que fabricamos o sus partes y, por desgracia, caemos en hacerlo con palabras inglesas. Es la enorme velocidad de cambio que padecemos la que origina esto. De un producto pasamos a otro antes de asimilarlo y ponerlo nombre, de una forma a otra, etc., etc., y los

pasos del hombre tienden a perderse con facilidad.

Pensemos en un aparato receptor de radio de lámparas. No sirve hoy para nada ni tampoco su tecnología. Si no quedasen aparatos y no guardásemos alguno, casi podemos decir que se acabarían saliendo de la Historia.

Lo mismo ocurre con los medios de producción, con las fábricas. Los *viejos* hemos conocido, aunque ya eran una reliquia, talleres que tenían centralizado el accionamiento: Una sola máquina de vapor o turbina hidráulica movía uno o varios árboles de transmisión llenos de poleas, desde las que se movían las máquinas que precisaban de energía mecánica para su funcionamiento. O bien talleres con una larga serie de forjas pequeñas con soplantes accionados a mano donde cada equipo de operarios fabricaba piezas de acero que necesitaban un proceso de forja. Hoy en día, cada máquina dispone de una serie de motores eléctricos que atienden a su funcionamiento y en una planta de microfusión con molde a la cera perdida se producen pequeñas piezas de acero en cantidad insospechada.

Si la industria achatarra los medios de producción que se quedan obsoletos, que es lo normal, el día de mañana costará poner en claro cómo se trabajaba en un taller del siglo XIX. Los edificios quedarán, probablemente, porque podrán destinarse a otros usos o porque es más cómodo abandonarlos que derruirlos, pero la maquinaria e instalaciones productivas son más difíciles de conservar por el proceso natural de las actividades humanas.

Cuando, en el siglo XVI, la ciudad de Valladolid precisó aumentar el cau-

dal del agua que llegaba a sus fuentes públicas, pensó en canalizarlo desde el manantial de Argales, muy abundante para la época. Pero éste se encontraba, en números redondos, a 10 km de la ciudad y su cota era tan sólo de 10 m superior a la de la última fuente de la misma. Intentaron varias veces construir el canal pero gastaban el sal-



Compañía Euskalduna de Construcciones y Reparación de buques. C. 1920 (Archivo histórico de la Diputación Foral de Bizkaia)

to existente sin conseguir que el agua llegase. Así que acudieron al Rey y pidieron a **Felipe II** que ordenase a **Juan de Herrera**, ya viejo, que se encargase de la obra. Tras vencer la resistencia de éste, porque tendría cosas más importantes en que ocupar su tiempo, lo primero que hizo fue proyectar y construir un nivel con la precisión que era necesaria y con su auxilio proyectó y construyó el canal y llevó el agua a la ciudad. El canal era subterráneo, de piedra, tapado con losas de piedra caliza cubiertas de tierra y, aunque luego se colocó un tubo en época moderna, ahí está.

Para albergar los componentes necesarios para su explotación, se construyeron cierto número de casetas de piedra, de unos 3 x 3 x 3 m con la techumbre de bóvedas de rosca, de ladrillo, forradas por fuera con losas de

* Presentado en la Asociación del Museo de la Ciencia i de la Técnica y de la Arqueología Industrial de Cataluña

pedra caliza, evidentemente de estilo herreriano y de gran belleza, dentro de su humildad dimensional y funcional. Son conocidas como las Arcas Reales y ahí están salvo las que fue engullen-do la ciudad por la incuria tradicional.

Hoy en día, están protegidas y en proceso de restauración y puesta en valor, como es natural. Pero, a lo que vamos: El canal y las Arcas Reales ahí están y, sin embargo, el alma de la obra, lo que permitió su feliz ejecución, fue sin duda alguna el nivel que mandó construir **Juan de Herrera** y éste se perdió, con lo que vinimos a quedarnos huérfanos de una pequeña parte de nuestra Historia.

Y esta realidad viene acentuada por la actitud del mundo de la Cultura Oficial, dicho sea afectuosamente y sin ánimo de crítica, formado por eruditos

con formación de Letras o de Arte, lo que les da un sesgo que les hace profundizar en la arquitectura de los edificios industriales e incluso en aspectos sociológicos de las gentes que trabajaron en la industria y vivieron cerca de ella y olvidar frecuentemente la industria en sí, la tecnología que utilizaban, los medios de producción, los sistemas de trabajo, etc.

Rehabilitar un molino reparando su edificio simplemente, entendemos que es un sin sentido. Hay que rehabilitar también sus instalaciones para que la operación adquiera todo su valor.

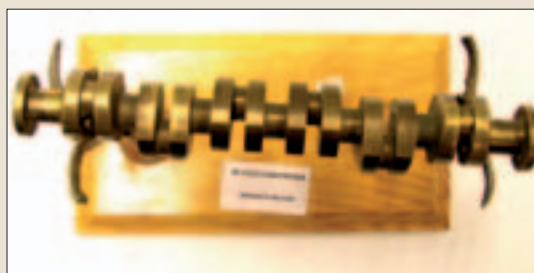
Los Ingenieros Industriales de Cantabria, a los que tengo el honor de representar, hace muchos años que dedicamos esfuerzo y dinero para salvar cuantas instalaciones industriales podemos y para defender la importan-

cia de estas piezas que forman parte de nuestro Patrimonio Cultural y que cualquier Sociedad desarrollada debe exhibir y catalogar adecuada y respetuosamente. Estamos a disposición de cualquiera que quiera realizar acciones positivas en este campo, en el que lo más importante en este momento es conseguir que no se pierdan piezas muy valiosas que de forma rutinaria terminan en la chatarra o en el vertedero.

Asimismo, los cuantiosos fondos que hemos ido formando a lo largo del tiempo y que tratamos de colocar en un museo donde puedan ser contemplados, están a disposición de la Institución que desee realizar operaciones puntuales de puesta en valor o de exhibición. ■

Ingenieros Industriales de Asturias y León

FONDOS DE ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL



Referencia:

9-A

Situación:

Colegio de Ingenieros Industriales de Asturias y León.

Denominación:

Cigüeñal de motor de explosión

Finalidad:

Transmisión del movimiento desde el motor al eje de giro

Origen:

Adquirido en el rastro de Oviedo

Dimensiones y referencia:

18 x 13 x 10 cm

Características principales:

Cigüeñal construido en latón y montado sobre dos soportes metálicos fijados a una peana de madera. Es muy posible que se trate de una pieza que no pertenece a ningún motor, sino de un trabajo de ajuste o pieza decorativa y didáctica.

Grupo de clasificación:

00510010112

Fecha:

8-8-2005

Valoración estimada:

162 €